

CHINA DIJO NO

CAMBIA LA SITUACION MILITAR EN COREA

1.26/1484

Por **CARLOS ESPLA**
(Redactor de NOSOTROS)

NE 341
27 Enero 1951

DURANTE la semana pasada se registró un cambio en la situación militar de Corea. La retirada quedó detenida, las tropas de las Naciones Unidas realizaron un avance de unos 20 kilómetros al Sur de Seúl, recuperaron tres plazas antes abandonadas y resistieron los contraataques chinos.

NO SE ABANDONARA COREA

Aunque las declaraciones oficiales niegan relación entre los dos hechos, lo cierto es que ese cambio se ha producido después de la conferencia celebrada con el general MacArthur por los altos jefes militares de los Estados Unidos que volaron con ese objeto desde Washington hasta Tokio. Cambio de situación y acaso también cambio de política. En efecto, ya no hablan los críticos militares —o, en todo caso, hablan menos— de abandono definitivo de Corea. Antes al contrario, el general Lawton Collins, jefe del Estado Mayor del Ejército, fué uno de los asistentes a la conferencia de Tokio, afirmó que las fuerzas de los Estados Unidos "permanecerán y lucharán en Corea" y anunció la llegada de refuerzos. Los enviados para cubrir bajas suman casi en un cuarto a la de las sufridas.

La nueva situación se caracteriza, pues, por una decisión de lucha y de resistencia que no se advertía en semanas anteriores. La retirada última ha ensombrecido el panorama militar en Corea y creado una tensión internacional cuyas manifestaciones quedaron oportunamente señaladas en nuestros comentarios desde estas columnas. La creencia de que los comunistas chinos pudieran expulsar de Corea a las fuerzas de las Naciones Unidas y el hecho de que ciertos sectores aceptasen como fatal esta posibilidad había de tener, naturalmente, serias repercusiones políticas en el mundo.

VICTORIA FACIL

Acaso entre otras cosas, esa eventualidad ha alentado la resistencia del gobierno comunista chino a aceptar la rama de olivo que le ofrecían las Na-

ciones Unidas con su última proposición de tregua. Claro es que la negativa de Peiping tiene sobre todo finalidades y fundamentos políticos. Pero seguramente la misma situación militar en Corea ha influido en su actitud. En realidad, la proposición de tregua constituía para el régimen de Mao Tse Tung, una victoria política y le facilitaba el logro de sus objetivos principales: su admisión en las Naciones Unidas en lugar de la representación nacionalista y el arreglo en su favor del problema de Formosa. Era lógico suponer, en efecto, que cuando los Estados Unidos habían aceptado incluir ambas cuestiones entre las que debían ser examinadas en la prevista conferencia con Inglaterra, Rusia y China, no sería ciertamente para mantener sobre ellas la misma oposición que antes. La inclusión de esos asuntos en el orden del día podía considerarse ya como una promesa de concesión. Y, sin embargo, con su negativa a aceptar la propuesta de las Naciones Unidas, el gobierno chino ha rechazado esa fácil victoria que se le ofrecía. Por lo visto, Peiping aspira a una victoria política más vasta y más difícil. Aspira, sin duda, a dividir a sus opositores, a gastarlos con su resistencia. Y la aspiración de Peiping coincide naturalmente con el interés político de Moscú.

PROPUESTA Y NEGATIVA

Como se recordará, la proposición de tregua de las Naciones Unidas constaba de los siguientes puntos fundamentales: 1o., un alto el fuego, con garantías de que la suspensión de hostilidades no sería aprovechada para preparar nuevas ofensivas; 2o., inmediatamente después, constitución de un organismo del que formarían parte las cuatro grandes potencias antes citadas, para resolver todos los problemas del Extremo Oriente, incluso el de Formosa y el de la representación china en las Naciones Unidas; 3o., retirada escalonada de todas las tropas extranjeras de Corea y unificación y neutralización de aquel país.

Esta es la proposición que el gobierno comunista ha rechazado, presentando a su vez otra

en la que el punto fundamental de discrepancia es el relativo a la tregua misma. Sobre los otros extremos, la respuesta china contiene contraproposiciones más o menos aceptables. Pero, en un intento para poner fin a la guerra, como paso primero para llegar luego a la solución de todos los demás problemas, lo que Peiping no acepta, es precisamente dar ese primer paso. Es decir, ante la gestión para concertar una tregua, a lo que no accede la China comunista es a empezar por la tregua.

Según sus contraproposiciones habría que comenzar por celebrar la conferencia —en territorio chino, por cierto— y a ésta debían ser convocadas, no 4 potencias, sino 7 —pues China incluye a Francia, India y Egipto, por razones fáciles de comprender en cada caso—, previa la retirada de las tropas extranjeras de Corea —¿los 'voluntarios' chinos también?— y su admisión en las Naciones Unidas. El cese de las hostilidades podría ser decidido, al parecer, en esa conferencia; pero sobre tal extremo no se precisa nada en la nota china.

PROPOSITOS DIVISIONISTAS

Aparte esta omisión, que es fundamental en asunto cuyo fin principal es establecer una tregua, las contraproposiciones chinas tienden, como hemos dicho, a introducir la confusión y la discrepancia entre los miembros de las Naciones Unidas. Así, mientras el secretario de Estado Dean Acheson, se apresuraba a declararlas inaceptables, los representantes de otros países estimaban que no cerraban aun totalmente las posibilidades de negociar para llegar, por fin, a un acuerdo. Esta declaración es más bien un deseo que una convicción. Seguramente se trata de buscar una explicación a la actitud china, como se trató también de buscarla cuando se atribuyó primero su intervención al hecho de ver amenazados sus intereses con la llegada de las tropas norteamericanas a las fuentes de energía eléctrica en el río Yalu, junto a la frontera manchú; y luego cuando se culpó de todo a no haber resuelto o en favor del gobierno comunista de

Mao Tse Tung el pécito de la representación china en las Naciones Unidas. Estas razones, que tuvieron valor político en un momento, han sido abandonadas ya, para acogerse a otras igualmente inseguras, pero que permiten, sin embargo, mantener la esperanza de la negociación. Aun no la han perdido del todo Francia e Inglaterra y no hay que decir la India.

Lo dramático de la situación es que si se pierde la esperanza de negociar, es decir, si se rechaza como inaceptable la nota china, hay que llegar precisamente a la conclusión a que han llegado los Estados Unidos: a declarar a la China comunista agresora en Corea, con todas sus consecuencias. El temor a estas consecuencias es lo que ha motivado la cautela de Francia e Inglaterra —aun dispuestas a apoyar en definitiva la actitud de Norteamérica— al examinar la negativa china a aceptar la tregua.

CONSECUENCIAS DE UNA CONDENA

La actitud de los Estados Unidos es resuelta. Pide la condena de la China comunista como agresora, que se le exhorte a que cese la lucha y ordene a sus tropas que salgan de Corea, que se afirme la decisión de las Naciones Unidas de continuar la lucha en aquel país contra la agresión, que los miembros del organismo internacional se abstengan de proporcionar ayuda alguna a los agresores y que una comisión de las Naciones Unidas estudie las medidas posteriores que deberían ser aplicadas al régimen de Mao Tse Tung, todo ello sin inconveniente de mostrarse dispuesto a negociar la suspensión de hostilidades cuando China se decida a ello, para lo cual se creará una comisión de buenos oficios.

Tras la propuesta de los Estados Unidos las potencias occidentales europeas advierten el desarrollo de una serie de medidas —las cuales están indicadas ya en la Carta de las Naciones Unidas y habrían de ser examinadas por la comisión especial— que, empezando por el bloqueo y las sanciones económicas y la retirada del reconocimiento del gobierno de Peiping por parte de los países que se lo han otorgado, puede llegar al bombardeo de los centros militares e industriales chinos y a un estado de guerra formal con el inmenso país asiático, tras el que se alza la amenaza soviética. Las naciones europeas temen no sólo que los Estados Unidos se vean arrastrados a tal guerra, sino que en ésta queden envueltos también ellos mismos, comprometiendo de un modo peligroso la defensa de Europa. El mundo ha llegado al momento de una *decisión tremenda, en la que entra en juego su propio destino*